

SINCERIDAD

PROFESOR - ALUMNO



PROFESORES Y ALUMNOS CARA A CARA

Este verano se celebró en La Coruña el Tercer Congreso de Padres y Maestros.

Uno de los temas de discusión y trabajo de seminario fue el de la relación profesores-alumnos bajo el punto de vista de la sinceridad.

El resumen que se expone a continuación es el informe final sobre el tema.

Los profesores acusan

A juicio de los profesores asistentes, éstas son las faltas de sinceridad más comunes entre los alumnos:

- justificar sus faltas dando disculpas falsas;
- falsificar las notas, no presentarlas, falsificar la firma de los padres...;
- copiar en los exámenes;
- acusar a otros compañeros para defenderse a sí mismos;
- abusar de los permisos que se les dan;
- tomarse por la espalda venganzas poco nobles contra el profesor o la profesora: criticándole, poniéndole motes, escribiendo los motes en la pared...;
- permitir que la responsabilidad de una falta caiga sobre el que no la tiene; se callan por miedo, por comodidad, por venganza, por falta de compañerismo...;

- zafarse de colaborar en actividades comunes pretextando cansancio o exceso de ocupación, aunque luego pierdan el tiempo que se reservaron con tanta seriedad;
- emplear demasiadas veces el "no he podido" en vez del "no he querido";
- mantener falsas solidaridades de grupo: se someten al que más puede o al que más coacciona aunque, en el fondo, le detesten;
- son inconsecuentes, especialmente en los cursos superiores donde ya es posible mantener cierta ideología personal y donde también es posible aceptar compromisos serios de trabajo, acción social, apostolado, etc.

Su conducta práctica desmiente muchas veces sus teorías y sus entusiasmos.

En general, los profesores acusan al alumno de jugar con una doble cara: delante del profesor, o espaldas del profesor; en la calle y en el colegio...

Los alumnos acusan

En honor de la verdad, estas faltas de sinceridad de los educadores que a continuación se citan, provienen de una autorrevisión de los mismos educadores asistentes al Congreso y no de una encuesta realizada entre los alumnos.

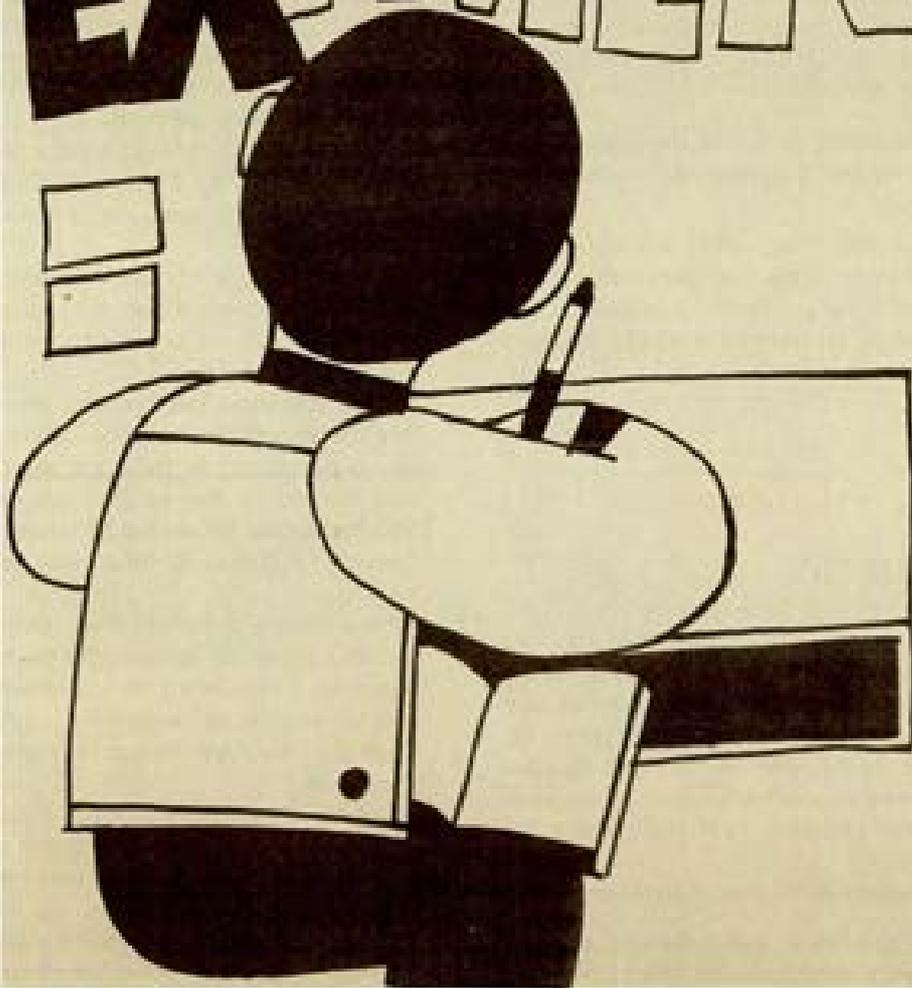
El alumno tiene por insincero:

- al profesor que anuncia exámenes y luego no los pone, aunque

el alumno, por obvias razones, se congratule de esta falta de formalidad;

- al que los pone y luego no los corrige; el alumno deduce que al profesor no le importan los exámenes sino "amarrar" a la clase con la amenaza de los exámenes;
- al que promete y no cumple;
- al que falta frecuentemente a clase o llega normalmente tarde... aunque él ha repetido con los registros más sonoros de su voz que su asignatura es la más importante;
- al que ni por sus formas de lenguaje, ni por sus formas sociales, ni por sus chistes... le sienta bien el noble título de "educador" ("contradictio in terminis");
- al que siendo profesor titular de toda la clase, se dedica exclusivamente al grupo de privilegiados;
- al "detective" y al "espía", cuyos métodos de control sobre la clase o el curso son de una clara inspiración policíaca;
- al que disculpa sus propios errores cargándoselos a terceras causas o personas: la falta de material técnico, lo mal hechos que están los textos, la cortedad intelectual de la clase, la dirección del centro...;
- al que nunca defiende a un alumno en contra de la opinión de la mayoría o en contra de los que le son superiores en autoridad y gobierno... aunque tenga razones para ello;
- a aquel cuyas calificaciones escolares siempre dejan un margen a la arbitrariedad y no son una correspondencia exacta de los resultados obtenidos por medio del trabajo o los ejercicios de clase;

EXAMEN



- al que es cogido en flagrante delito de mentira;
- al que es sorprendido en contradicción con cualquiera de sus principios educativos, sociales, religiosos o morales.

La causa de las insinceridades del alumno

Prescindiremos de las causas de insinceridad de los educadores ya que no fueron estudiadas en el Congreso. Las más comunes para explicar la insinceridad de los alumnos han sido las siguientes:

- intransigencia y dureza del carácter del profesor;
- miedo en todas sus formas: miedo al ridículo, miedo al castigo, miedo a perder la estima del profesor, miedo a perder la estima de los compañeros...
- Timidez para definirse y actuar; falta de confianza en sí mismo que le lleva a valerse de medios poco nobles para triunfar o hacerse notar;
- egoísmo;
- escasa valoración de la verdad: a él también se le ha mentado demasiado;
- envidia o espíritu de competición envidiosa;
- no sentirse responsabilizado ante las cosas que pasan en el colegio; por eso se inhibe cuando debiera dar la cara para denunciar un

- abuso, decir una verdad, ayudar a un compañero...;
- placer de poder demostrarles a los demás que él engaña al profesor cuando quiere y que le ha cogido perfectamente las vueltas;
- interés en ganarse al profesor en cuya asignatura no marcha bien; interés en no perder la estima del profesor en cuya asignatura está bien considerado;
- haber presenciado demasiadas contradicciones a su alrededor, en la casa, en la calle, en el colegio..., cosa que le va dejando sin alicientes para estimar la virtud de la sinceridad;
- clima poco sincero del centro en que se educa;
- autodefensa; temor a que alguien trate de entrar o intervenir en su mundo íntimo, por lo cual se cierra en sí mismo y oculta o falsea incluso cosas insignificantes;
- otros motivos de orden inconsistente;
-

¿Por dónde empezamos?

A la vista de estos resultados, surge inmediatamente la pregunta: ¿qué hacemos?, ¿por dónde empezamos? Quien prefiera madurar por su cuenta un sistema general amplio sobre la problemática de la educación de la sinceridad, encontrará en este número de la revista un conjunto de puntos de vista que conducen, por lo menos, a una revisión básica y a una reconsideración del problema. Pero a cuantos participaron en el Congreso interesaba, en principio y a las inmediatas, algo más modesto:

un plan a corto plazo, una manera concreta y realista de echarse a andar.

Las sugerencias que se presentaron como más factibles fueron las siguientes:

- ciclo de charlas a los alumnos sobre el tema de la sinceridad; encuestas previas o posteriores a la charla; reuniones de grupo o de equipo para la discusión y el diálogo;
- complemento de ambientación: durante el ciclo de charlas, cada curso confeccionará su mural; el colegio se encargará de trazar unas bases de concurso y de montar una exposición con los trabajos de todos los cursos. Los temas del mural estarán inspirados en las charlas que se hoyan tenido;
- películas sobre el tema con introducción y diálogo;
- cada día, al comienzo de la jornada escolar y durante el ciclo de charlas, un profesor propondrá a la clase, al grupo o a la división, un breve slogan sobre el tema;
- como tarea más amplia y más profunda, se propone una clarificación o renovación de las estructuras poco justas del colegio de tal modo que el alumno se encuentre defendido, pueda dialogar con sus educadores cuando lo desee y pueda hacer llegar sus justas quejas a quien tengan que llegar. De esta forma disminuirán sus recursos a la mentira como medio de autodefensa;
- finalmente, los educadores se han de comprometer a una revisión profunda de su estilo pedagógico, a la vista de los problemas que su actuación pueda crear a la sinceridad de los alumnos.

